

GENTILI, Pablo (Ed.). *Golpe en Brasil: genealogía de una farsa. Presentación de Víctor Santa María y Nicolás Trotta*. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Fundación Octubre, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET), 2016, 212 p.

MARÍA MÓNICA SOSA VÁSQUEZ

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO-ARG)

BUENOS AIRES, ARGENTINA

Correos electrónicos: [cronopia94@gmail.com](mailto:cronopia94@gmail.com)

Facebook: <https://www.facebook.com/MonicaSV94>



*Golpe en Brasil: genealogía de una farsa* consiste en una reunión de textos publicados en medios periodísticos y redes sociales virtuales entre abril y junio de 2016, periodo en el que aún estaba por definirse la ya consolidada destitución –vía un golpe de estado– de Dilma Rousseff como presidenta de Brasil. Como lo indican Víctor Santa María<sup>1</sup> y Nicolás Trotta<sup>2</sup> en la presentación del libro, la edición del mismo resultaba una obligación, ya que el

<sup>1</sup> Secretario General del Sindicato Único de Trabajadores de Edificios de Renta Horizontal (SUTERH).

<sup>2</sup> Rector de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET).

silencio ante la desestabilización de lo que consideran el “líder latinoamericano” sería legitimar un quiebre institucional que pone en riesgo a la región (p.17). Conviene recordar la importancia de revisar este golpe, puesto que forma parte de un proceso de mayor amplitud, el cual posibilitó la victoria de Jair Bolsonaro (con un 55% de los votos), quien siempre se mostró entusiasta en la destitución de Dilma y asumió –desde la extrema derecha– la presidencia de Brasil el 1 de enero de 2019, una coordenada más del avance de la derecha, tanto en América Latina como en el mundo.

Los textos que componen la obra pueden clasificarse en tres rubros: el primero es una serie de análisis sobre el proceso de *impeachment* y sus respectivas variables; el segundo, un conjunto de argumentaciones contra el proceso de *impeachment* emitido por grupos de investigación en ciencias sociales; y el tercero, un par de entrevistas realizadas por el periodista Glenn Greenwald a la entonces presidenta Dilma y al primer ex presidente brasileño perteneciente al Partido de los Trabajadores (PT), Luiz Inácio Lula da Silva, quien hoy en día se encuentra en prisión y estuvo imposibilitado para participar en las elecciones del año 2018. A manera de conclusión, hay un epílogo, escrito por Boaventura de Sousa Santos, en el cual reflexiona sobre el futuro de las izquierdas en el mundo y en Latinoamérica.

El proceso de *impeachment* al que Dilma Rousseff fue sometida es referido por los autores como un “golpe de estado”,<sup>3</sup> “golpe parlamentario”,<sup>4</sup> “golpe institucional”<sup>5</sup> o “golpe blando”.<sup>6</sup> Para Michael Löwy,<sup>7</sup> más allá de la discusión en torno a qué tipo de golpes es, se trata –en principio y al final– de un “golpe de estado”, pues se destituyó a una presidenta elegida en las urnas (p.95). Si bien la Constitución permite acatar ese procedimiento, la existencia

<sup>3</sup> Michael Löwy, Glenn Greenwald, João Feres Jr., Elodie Descamps, Tarik Bouafia y Mark Weisbrot.

<sup>4</sup> Frei Betto y Leonardo Boff.

<sup>5</sup> Víctor Santa María y Nicolás Trotta en la presentación; Eduardo Fagnani y Pablo Gentili.

<sup>6</sup> Adolfo Pérez Esquivel y João Feres Jr.

<sup>7</sup> Director de investigaciones emérito del *Centre national de la recherches scientifique (CNRS)*, Francia.

de algún delito necesita comprobarse para que éste sea legítimo; en el caso de Dilma, no ha existido verificación alguna (p.99). Su destitución, comenta Leonardo Boff,<sup>8</sup> se trata de una “anti-revolución” frente a la “revolución [pacífica]” que implicó la llegada del PT, con Lula en la cabecera, al gobierno; este hecho representó a un sujeto que forma parte de “los sin-poder” (p.124) lo cual es altamente simbólico. A primera vista, podría resultar confuso hablar sobre un “golpe de estado” cuando se trata de un proceso “legislativo” y sin presencia de armas. Ante este panorama, Pérez Esquivel habla sobre una nueva “metodología de golpe blando”, ya empleada en Honduras y Paraguay. Dicha metodología permitiría que “las derechas”, al no conseguir los resultados esperados en las urnas, opten por la destitución por la vía legal (pp.99-100).

La preocupación en torno a la fragmentación de la democracia que, para los países latinoamericanos en los cuales hubo dictaduras, ha costado vidas humanas, es compartida por los autores que contribuyeron a la obra. De ahí se desprende que el golpe sea concebido como un retroceso. Michael Löwy y Pablo Gentili aluden a la “farsa”, palabra contenida en el título, para exponer sus ideas en torno a la turbulenta situación brasileña. El primero retoma a Marx, quien a su vez cita a Hegel en su *18 Brumario de Luis Bonaparte*, en el que constata que los eventos históricos se repiten dos veces: la primera vez, como tragedia; y la segunda, como farsa. En este sentido, Löwy considera que “el golpe de 1964 implicó una dictadura de 20 años [...] y el golpe de 2016, una farsa en la que se derroca a una presidenta electa por 54 millones de brasileños” (p.96). Según su exposición, lo que comparten la tragedia y la farsa es el odio hacia la democracia. El segundo de estos autores, Gentili, enfatiza que la democracia, para los gobiernos progresistas, es una cuestión de forma y contenido; mientras que para la derecha sólo lo es de forma. Sin embargo, añade, cuando la derecha inclusive hace a un lado las apariencias, se torna en una farsa (p.28).

Otro aspecto concebido como retroceso es la serie movimientos ejecutados por el vicepresidente durante el segundo mandato

<sup>8</sup> Teólogo brasileño.

de Rouseff, el presidente interino al momento de emprenderse el *impeachment* y presidente de Brasil hasta hace poco: Michel Temer. Paulo Kliass<sup>9</sup> concentra su análisis en sus propuestas; además de señalar el campo económico, enfatiza en su “agenda social”, la cual considera que puede resumirse en dos medidas: a) la fusión del Ministerio de Desarrollo Social (responsable de la Bolsa Familia) con el Ministerio de Desarrollo Agrario (responsable de la reforma agraria); y b) promover la eliminación del ministerio dedicado a los derechos humanos / mujeres / igualdad racial para incluirlo en el Ministerio de Justicia (p.72). Con ello se coloca la seguridad social en la mira.

La corrupción fue otro tema que demandó la atención de los autores del primer rubro. Por un lado, porque fue el estandarte que se levantó para emprender el *impeachment* y, por otro lado, porque los sujetos que lo motivaron –así como miembros del PT– y consolidaron tienen cargos de esta índole; 200 de los 367 diputados que votaron a favor del *impeachment* estaban involucrados en procesos judiciales (p.28). Immanuel Wallerstein comenta que el plan por parte de los enemigos del PT –partido del cual desertaron grupos en su interior– se centró en “cargos de corrupción” (p.116); aunado a ello, Boff considera que hubo un montaje en torno al “combate contra la corrupción” para “salvar la democracia” que terminó colocando al Estado como punto de corrupción y al mercado, de “virtudes económicas” (p.120).

Raúl Zibechi<sup>10</sup> redactó un artículo que se distingue del resto; si bien en él hace una breve mención de los sucesos político, habla sobre la formación militante de muchos jóvenes brasileños (p.139). Dicha formación comenzó a raíz de las protestas del 2013 por las alzas del transporte público y tomó fuerza con el autogobierno escolar. Este modelo, tema principal del artículo, consiste en una propuesta de bachilleratos autogestivos ubicados en barrios populares a través de la ocupación de espacios en los que se desarrollaron talleres, círculos de lectura, asambleas para la toma

<sup>9</sup> Especialista en políticas públicas y gestión gubernamental del Gobierno Federal, Brasil.

<sup>10</sup> Intelectual y activista uruguayo.

de decisiones y comisiones para la ejecución de tareas. Zibechi hace un llamado a pensar los cambios fuera de los altos mandos y mirar cómo se gestan otros procesos “desde abajo”.

El segundo rubro –“Las declaraciones contra el golpe en Brasil”– hace hincapié en que el golpe de Estado ha significado un atropello a la democracia. De igual manera, enfatiza que –en un panorama latinoamericano– se está viviendo un cambio; de una predominancia de gobiernos progresistas en la región (a inicios del siglo XXI) hacia una de gobiernos conservadores. A la par del repudio hacia este golpe, acompañan y apoyan las demandas por parte de los movimientos sociales que buscan defender la democracia y los derechos, tanto los conseguidos por esta como los que la existencia de la misma conlleva (o debería conllevar). Cabe recalcar que muchas de las declaraciones señalan el machismo y sexismo que Dilma Rousseff ha vivido durante el *impeachment*; ello ha implicado su deslegitimación y subestimación por ser mujer (p.156).

El tercer rubro –“Dilma y Lula”– contiene dos entrevistas conducidas por el periodista Greenwald a los/as dos mandatorios/as del PT que alcanzaron la presidencia de Brasil. En la primera, realizada a Dilma días después de ser suspendida por el senado, Greenwald aborda una serie de temas: las funciones de los aparatos institucionales durante el congreso (el Senado y la Suprema Corte); la operación Lava-Jato; el gabinete de Temer; la democracia; la “desobediencia civil” como diversas manifestaciones; la Ley Antiterrorismo; las alianzas entre partidos; la reducción de la cobertura de Bolsa Familia por parte de Temer; las relaciones con otros países latinoamericanos. En dicha entrevista, Dilma señala que ha sido denostada por ser mujer, dato de relevancia, en términos de perspectiva de género; mismo que adquiere fuerza con la ausencia de alguna otra mujer en el gabinete propuesto por Temer, así como de afrodescendientes (que nos conduce a pensar en la posición de los grupos minorizados).

Al concluir este desglose, Greenwald le pregunta por su inclinación en torno a dos opciones en un –entonces futuro– panorama en el que ella fuese destituida: la continuación del gobierno de Temer o una convocatoria a elecciones. Dilma decide no contestar

la pregunta porque ello implicaría una desmovilización política; añade que su lucha es hasta el final y que no puede haber algo peor que ser “víctima de la injusticia”, como se considera a sí misma.

En la segunda entrevista, realizada a Lula, se aborda un abanico de tópicos similar a la primera, con mayor énfasis en la historia del PT. Se incorpora el papel de los medios de comunicación, que –según el entrevistado– le otorgan una mayor atención a las “fallas” cometidas por miembros del PT, caso contrario cuando estas provienen del partido conservador; cuestión que indica un claro posicionamiento de los medios hegemónicos. Un punto de discordancia entre Dilma y Lula era vinculado a la Ley Antiterrorismo, aprobada por la primera, quien la justifica por –los entonces próximos– Juegos Olímpicos. En lo que respecta al *impeachment*, Lula lo cataloga como “ilegal” por no haber un crimen de responsabilidad de por medio.

El cuarto y último rubro –“Epílogo: El futuro en debate” – y capítulo final –“La izquierda del futuro. Sociología de las emergencias”– consiste en un balance de la situación política de las izquierdas mediante la alianza de las mismas, a través de la “sociología de las emergencias”, recurso teórico y epistemológico que retoma elementos del presente para ver las tendencias de los posibles futuros. Boaventura menciona que las izquierdas, ante una democracia digna en peligro, han optado por el pactismo; y sobre todo, al estar convencidas de las que las dictaduras del siglo XXI serán bajo democracias de “bajísima intensidad” (p.206). Recalca que este pactismo está surgiendo en un panorama en el cual predomina el miedo sobre la esperanza. Propone las medidas “Constitución” y “Hegemonía”. En la “Constitución” deberán ser incluidas las reformas dirigidas hacia tornar más representativa a la democracia representativa y complementarla con la democracia participativa. En la “hegemonía” deberán estar las reformas orientadas a la reconstrucción de los sentidos y criterios para evaluar la vida social y la acción política.

En el caso latinoamericano, ninguno de los gobiernos progresistas se ha concentrado en estas medidas. En el caso brasileño, la carencia de estas ha se observa en que “la condena de la tentación capitalista por parte de los gobiernos de izquierda se centre

en la corrupción [...] y en la ilegalidad del capitalismo, y no en la injusticia sistemática de un sistema de dominación que se pueda realizar en perfecto cumplimiento de la legalidad y la moralidad capitalistas” (pp.209-210). Boaventura apunta que, para fragmentar la máquina neoliberal productora de miedo, las izquierdas deben formular y amplificar las tendencias de los “todavía no”, pensados desde un futuro digno para la mayoría (p.211).

Los artículos y declaraciones incluidas en la compilación de *Golpe en Brasil: genealogía de una farsa* representan un esfuerzo colectivo por parte de diversos intelectuales por dejar testimonio y crítica de un suceso que ha puesto en jaque a la democracia. En el momento de su publicación, la obra representó un acervo para re-pensar a Brasil, la región y las izquierdas, sean progresistas o no, en un proceso *posimpeachment*; así como parte de una recaudación de elementos que permitan contribuir a la construcción de una “sociología de las ausencias”, en aras de la renovación/reinvención de estrategias por parte de las izquierdas del mundo.

Hoy en día, esta obra permite complejizar el panorama que se tenía del *posimpeachment* en 2016, dado que éste se articula con la construcción de un panorama que colocó las piezas para el ascenso de una ola conservadora, la cual no pudo vencer Fernando Haddad (quien fue candidato del PT) y el PT mismo, un partido debilitado y cuya insatisfacción movilizó que una gran parte de la sociedad brasileña votase por Bolsonaro.